

Seminario Concordia  
 C. Correo 5  
 1655 J. L. Suárez  
 Bs. As. - Arg.

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO :

	Página
Historia de la Iglesia Cristiana .....	1
Desiderio Erasmo de Rotterdam .....	6
Estudio Homilético .....	22
Sermón sobre Lucas .....	35
Plática sobre casamiento .....	43
Publicado por la Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	44
Instalación de la Junta Directiva .....	44
Bibliografía .....	48

## HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

### Efeso como centro eclesiástico (68-100 d. de J. C.).

Son pocas las fuentes históricas del período de 68 hasta 100 d. de J. C. La Epístola de Judas, la Epístola a los Hebreos, y los escritos del apóstol Juan vienen de este período. **La Primera Epístola de Clemente Romano**, enviada a la Iglesia en Corinto cerca de 95 d. de J. C., es una fuente histórica de mucho valor. La **Didaché** o sea **La enseñanza de los doce apóstoles** proviene tal vez del primer siglo; **El Pastor de Hermas** fué escrito poco después del año 100. De los autores profanos, Josefo, Tácito, Suetonio y Cassio Dio, recibimos también algunos datos.

Efeso llegó a ser el tercer centro del cristianismo. "Hacia el occidente sigue el curso del imperio". Había en la ciudad unos 225.000 habitantes y Efeso es llamado "la primera y principal metrópoli de Asia". También fué conocido como "la ciudad sumamente adicta al culto de la gran Diana" (Hechos 19:25), y el templo dedicado a Diana se nombró entre las siete maravillas del mundo. El teatro de la ciudad tenía asientos para 30.000 personas. Efeso era el gran centro comercial, político y religioso de Asia.

San Pablo quedó tres años en Efeso para establecer una iglesia allí. Timoteo era el sucesor, pero fué llamado a Roma durante el segundo encarcelamiento de Pablo (2. Tim. 4:9), y parece que también fué encarcelado (Heb. 13:23). En esta época estalló la guerra judía (66 d. de J. C.) y San Juan se fué a Efeso.

San Juan tenía cualidades muy buenas para ser dirigente de la Iglesia. Hubo celos, dentro de la Iglesia, entre los judíos y los gentiles, pero San Juan supo mantenerse por encima de las contiendas y divisiones.

El desarrollo del cristianismo durante la época de San Pedro y San Pablo puede ser comparado a dos grandes columnas. Bajo la dirección de San Juan un hermoso arco unía estas dos columnas. San Pedro y San Pablo con sus caracteres muy agresivos demostraron tener una habilidad extraordinaria para colocar el fundamento para la expansión externa del cristianismo. Entretanto se desarrolló en la meditación y en un silencio misterioso el genio peculiar a Juan.

Dirigió su atención hacia la vida y perfección de la Iglesia. Estaba particularmente bien preparado para formar una compacta unidad de los cristianos judíos y gentiles. Sobre la mostaza que rápidamente iba adquiriendo dimensiones de árbol, aparecieron ramas silvestres y espurias (las sectas y herejías). San Juan fué el que condujo a la Iglesia contra los enemigos fuertes y hábiles en asuntos espirituales y comunicó a la Iglesia el debido aliento cuando hubo persecuciones desde afuera.

Poco después de llegar a Efeso, la atención de toda la Iglesia cristiana se concentró sobre Palestina. La guerra judía (66-70 d. de J. C.) dejó la Tierra Santa en una situación horrible. Acercándose la Pascua del año 70, el general Tito inició el sitio de Jerusalén, es decir, en abril, y no levantó el sitio hasta setiembre. El 17 de julio, tanto por falta de sacerdotes como por falta de animales, cesaron en el templo los sacrificios perpetuos. (Josefo, **Guerras Judías**, VI, 2. I.) El 8 de setiembre la ciudad de Jerusalén fué conquistada y el templo incendiado. La destrucción a sangre y fuego fué tan completa que Josefo dijo: "No quedó nada para convencer a los que se acercaran al lugar, que en otra época vivía gente allí."

La destrucción de Jerusalén y del Templo influyó sobre el desarrollo de la Iglesia cristiana de varias maneras, entre ellas, las siguientes: (1) Separó para siempre el cristianismo del judaísmo. De allí en adelante el mundo grecorromano ya no podía considerar el cristianismo como una mera secta del judaísmo. Todo el sistema de la teocracia mosaica fué destruido y ya no podía ser considerado como bosquejo posible para el

cristianismo. (2) La separación del judaísmo que había rechazado al verdadero Mesías no incluía, sin embargo, una separación del espíritu de la revelación del Antiguo Testamento. La Iglesia cristiana tranquilamente entró en la herencia del Israel espiritual del Antiguo Testamento. (3) Cuando la iglesia de Jerusalén se reestableció temporariamente en la ciudad de Pella en Decápolis, ciudad mayormente habitada por gentiles, el prestigio de la gran Iglesia madre desapareció. De allí en adelante la naciente Iglesia entre los gentiles no fué molestada en su desarrollo por las tendencias intolerantes y exclusivamente judaizantes, que antes se fomentaron en Jerusalén. (4) La tendencia conservadora de la Iglesia primitiva, representada por San Pedro, y la tendencia progresiva representada por San Pablo, podrían haber causado una división grande en la Iglesia, y esto habría sido una gran calamidad para el cristianismo. La destrucción de Jerusalén contribuyó a derribar la pared de separación entre el "judío y el gentil", y resultó en una unidad orgánica y espiritual más elevada —una unidad en diversidad— o sea, una humanidad sacrificada por la fe en Jesucristo.

Escasa es la información concerniente al progreso territorial del cristianismo entre 70 y 100 d. de J. C. El mayor interés se concentra en el desarrollo espiritual de la Iglesia en medio de las persecuciones desde afuera, las apostasias y las herejías internas.

Los apóstoles y evangelistas empezaron a plantar el Evangelio muchas veces y en muchos lugares a través del imperio. La mayoría de estas congregaciones crecieron maravillosamente y en algunos lugares llegaron a ser centros de una actividad misional tan intensa, que se extendió a las comunidades vecinas. El cristianismo se extendió a Europa occidental. Había comunidades cristianas florecientes en Galia, especialmente en Lyon y en Viena (Francia) al promediar el segundo siglo. Cerca de 80 d. de J. C. el gobierno romano delineó provincias en Alemania meridional y septentrional, y designó a Colonia como ciudad central; Ireneo (m. 202 d. de J. C.) parece referirse a estas provincias cuando habla de la predicación del Evangelio entre los alemanes y otros bárbaros que "sin papel y tinta, tienen la salvación escrita en sus corazones por el Espíritu Santo". Pero

es imposible decir exactamente hasta dónde llegó la predicación del Evangelio en estas regiones durante la edad apostólica.

Por todas partes el cristianismo se demostró capaz de transformar los corazones y las mentes del pueblo y de renovar la sociedad. En parte se puede entender cuán grande era este cambio al comparar el cristianismo con la religión pagana. No pertenecía a la función de la religión pagana la tarea de cambiar en virtuosos a los hombres. "Los fines principales de la religión pagana eran los de predecir el futuro, de explicar el universo, de evitar la calamidad, y de conseguir la ayuda de los dioses. La religión pagana no tenía instrumento alguno para enseñar la moral semejante a nuestra institución de predicar, a la preparación moral para recibir los sacramentos, a la confesión, a la lectura de la Biblia, a la educación religiosa, o a la oración en común para recibir beneficios espirituales. Hacer virtuosos a los hombres no era función del médico ni tampoco del sacerdote. (W. E. H. Lecky: "Historia de las morales europeas, cap. IV).

El desarrollo espiritual se discierne muy bien a través de los escritos del Nuevo Testamento de esa época. Los lectores de la epístola de Judas se hallaban en el gran peligro provocado por las tendencias de libertinaje y anarquía. Los lectores de la epístola a los hebreos estaban expuestos a una dificultad doble: (1) vivían bajo una presión fuerte que quería hacerlos abandonar la religión de Jesucristo; (2) vivían expuestos a veces a la persecución desde afuera. En los escritos del apóstol Juan se discierne claramente la lucha contra las incipientes tendencias gnósticas.

Ya en los días del apóstol Pablo, Efeso y la región alrededor de la ciudad, eran campos del pensamiento especulativo. La epístola a los colosenses nos da prueba de esto y también la advertencia de San Pablo a los ancianos de la congregación de Efeso: "Porque yo sé, que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al ganado; y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para llevar discípulos tras sí". Hechos 20:29-30. Parece fuera de duda que San Pablo dijo esas palabras a base de observación y experiencia personales (1 Cor. 16:9).

Lo que San Pablo predijo, esto se cambió en realidad durante la estada de S. Juan en Efeso. Maestros y tendencias

falsos entraron en la ciudad. Cerinto, contemporáneo de S. Juan, era el más conocido de esos maestros. En resumen, su enseñanza era la siguiente: Hay entre Dios y el mundo un abismo sin límites. Sobre este abismo, los seres intermediarios que son ángeles de distintos órdenes forman un puente. Nuestro mundo no fué creado por Dios, sino que fué hecho por un ángel inferior que no conocía al Dios supremo. La ley mosaica fué dada por medio del ministerio de los ángeles y por lo tanto tiene una importancia subordinada. El ángel que hizo al mundo era el caudillo del pueblo judío, el Jehová del Antiguo Testamento. El pueblo judío como nación no podía avanzar más allá de este caudillo. Solamente unas cuantas personas iluminadas tenían el verdadero conocimiento del Dios supremo y lo adoraban. Cerinto negó la concepción solrenatural de Cristo. Hizo diferencia entre Jesús, el mesías terrenal e inferior, y el Cristo celestial que descendió sobre Jesús en su bautismo y lo abandonó de nuevo antes de que Jesús sufriera en la cruz. Por lo tanto, para Cerinto, el sufrir en la cruz no tenía importancia relacionada con la obra redentora de Cristo. Epifanio afirma que Cerinto también negó la resurrección de Jesús. También se afirma que Cerinto tenía nociones groseras y sensuales en cuanto a un milenio terrenal.

En vista del hecho que semejantes doctrinas corrían por Efeso y aquella región, es fácil entender por qué el venerable apóstol Juan haría todo lo posible para establecer más firmes a los cristianos en lo que ya habían experimentado, a saber: (1) "para que creáis que Jesús es el Cristo" — que no es un Jesús terrenal y un Cristo celestial; (2) que este Jesucristo es "el Hijo de Dios", y no solamente el hijo de José y María, o un hijo de un ángel inferior, creador del mundo; (3) "y que, creyendo, tengáis vida en su nombre". Este era el propósito del Evangelio según San Juan (Juan 20:30-31), escrito en oposición consciente a las doctrinas de Cerinto.

La condición espiritual de las comunidades cristianas en Asia Menor hacia fines de la edad apostólica, se refleja bien en el mensaje dirigido a las siete iglesias (Apoc. 2:1-3:22). Las persecuciones desde afuera, las herejías desde adentro, y una actitud conciliadora hacia estas herejías amenazaron paralizar la vida espiritual de la Iglesia. ¡Qué fortuna era para la Iglesia

que el apóstol Juan, el discípulo a quien Jesús amaba, vivía todavía y pudo definir la verdad cristiana en su relación con las circunstancias cambiadas! Escritos más excelentes que los de San Juan no hay para presentar a Jesucristo como Hijo de Dios, como hijo del hombre, y como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

**Fué interrumpida bruscamente la larga parada de San Juan en Efeso.** Fué desterrado a la isla de Patmós durante el reinado de Domicio (81-96 d. de J. C.). En Patmós escribió el Apocalipsis (Apoc. 1:9), el último libro de la Biblia. Más tarde se le permitió regresar a Efeso donde murió muy avanzado en edad, después del año 98.

Dirigiendo una mirada retrospectiva sobre el primer siglo cristiano, se puede considerar el origen y desarrollo de la Iglesia Cristiana bajo la figura de dos símbolos: (1) Hasta cerca del año 70 d. de J. C., el cristianismo judío y el gentil se desarrollaron uno al lado del otro como dos columnas grandes y bien proporcionadas. Desde 70 hasta 100 d. de J. C. un hermoso arco juntó estas dos columnas. (2) Un granito de mostaza se planta en la tierra. Las raíces se profundizan en el Antiguo Testamento. Luego aparecen el tronco, las ramas y las hojas. La hierba llega a ser árbol grande. Pero bien temprano aparecen ramas silvestres y espurias y éstas quieren ser llamadas genuinas a base de supuesta conexión con las raíces. ¿Es la Iglesia capaz de discernir entre lo genuino y lo espurio? ¿Será que estas ramas pueden seguir creciendo, o es que serán cortadas y echadas para marchitar y secar?

---

## DESIDERIO ERASMO DE ROTTERDAM

Continuación

Otros críticos, especialmente Alberto Hyma y el erudito inglés Gordon Rupp, han negado que Erasmo pasó por esa metamorfosis descrita por muchos biógrafos como "la completa ruptura con la teología medieval y el monasticismo."<sup>22</sup> Colet,

---

22 Hyma, *op. cit.*, p. 249.